

encuentra tanto manuscrito cuanto impreso; mencionándose las referencias necesarias; se transcriben íntegros los datos que proporcionan Eguiara y Beristáin, los bibliógrafos más cercanos a Cabrera y, en caso necesario, cuando añaden alguna noticia, se enriquecen con referencias de otros autores. En fin, no puede pedirse más.¹⁰

f) Termina el estudio introductorio con una serie de indicaciones sobre las características de la presente edición. "A fin de facilitar la lectura de los textos, me ha parecido adecuado —señala la autora— puntuarlos y desarrollar las abreviaturas. Asimismo, he modernizado la grafía, debido a que las características fonéticas que reflejan los manuscritos son las que cabría esperar, pues manifiestan fenómenos lingüísticos comunes en el español americano de los siglos xvi y xvii... Mantengo las faltas de concordancia sintáctica de los textos, puesto que reflejan que la sintaxis todavía no era regular en el siglo xviii" (pp. xciii y xciv).

ELIZABETH LUNA TRAILL

Centro de Lingüística Hispánica.

JOAQUÍN FUSTER PÉREZ, *Gabriel Miró en Polop*, Alicante, Publicaciones de la Caja de Ahorros Provincial, 1975; 220 pp.

Cada aparición de un libro más sobre Gabriel Miró suscita interés entre los investigadores de la obra de este autor, a causa, principalmente, de los nuevos aspectos que sobre ella van revelando los últimos estudios; los mejores, a veces breves artículos monográficos, son recientes, y tienden a destruir los viejos tópicos, repetidos tantas veces, sobre una obra mal comprendida, y juzgada superficialmente. La esperanza de que una crítica justa ponga en lugar merecido a tan valioso escritor, es siempre esperada.

Por todo ello, la publicación de un libro como *Gabriel Miró en Polop*, que no supone sino un retroceso a los tiempos de crítica más estrecha y unilateral, produce una gran decepción en los que esperamos esa justa aproximación al escritor, tanto tiempo deseada.

Es cierto que *Gabriel Miró en Polop* sólo pretende referirse a la obra de Miró escrita allí, es decir, a *Años y leguas*; pero ni

¹⁰ Cf., para todos los pormenores la nota 94, pp. LIV-LV.

siquiera de ella se ocupa desde un punto de vista crítico, sino simplemente anecdótico o curioso. De los dieciocho capítulos que constituyen el libro, sólo el último, bibliográfico, se refiere precisamente a *Años y leguas*. Los diecisiete restantes se dedican a asuntos varios: describir las actividades de la familia Miró en Polop, revelar distintos aspectos de la naturaleza de la región, "retratar" a algunos de los "verdaderos" personajes que aparecen en *Años y leguas* (los cuales tomó Miró como punto de partida para crear los suyos), y mostrar los esfuerzos del señor Fuster para convertir al escritor en un hombre famoso. Así, en los capítulos xiv, xv y xvi (pp. 155-202), se narran los trabajos y las decepciones de un grupo de habitantes de Polop, encabezados por el señor Fuster, para rendir homenajes a Miró. Todo ello con lujo de detalles: el dinero que juntaban, las personas que se interesaban y las que no, los acuerdos reunidos en las Actas del Ayuntamiento, la reproducción —literal— de una larga entrevista sostenida con el alcalde de Polop en Radio Alicante acerca de algunos proyectos de los "mironianos", etc. Se incluyen también muchas cartas de felicitación por la aparición de *El lugar hallado*, revista que tuvo un único número. (Varias de estas cartas, por los lugares comunes en que incurren, quedarían mejor en el incógnito.)

Todos estos detalles, interesantes o no, no logran el menor acercamiento a un escritor que presenta tantas facetas difíciles, cuya obra sólo podrá revelarse en su verdadero valor a través de serios y profundos estudios. El autor aparece mencionado "en vivo" a través de la visión del señor Fuster, tal como lo conoció en Polop, siendo él niño: "A los que entonces éramos niños nos causaba un gran respeto don Gabriel" (p. 20). Y hasta, en ciertas ocasiones, considero que el señor Fuster habla demasiado personalmente de los sentimientos de Miró: "A su llegada a Polop, Sigüenza se encontró a sí mismo" (p. 31); "La luz y el perfume de las lejanías le embriagaban hasta sentirse dueño y señor de la comarca" (p. 37); "Cada año retornar era un gran acontecimiento que avivaba sus ilusiones" (p. 40); "Entre sus mayores ilusiones estaba el conseguir ser propietario de unos terrenos en Polop" (p. 43); "Cansado y feliz llegó a su casa y aún meditó un rato sobre la inmensa paz que la noche de Polop le brindaba" (p. 46); "La soledad de aquella casa, los cipreses y el solitario laurel, proporcionaban a su alma momentos de inmensa felicidad" (p. 42), etc.

La frase con que se inicia el capítulo primero me parece alarmante: "Alguna vez se ha dicho que la mejor obra de

Gabriel Miró era Polop" (p. 17). Si tomásemos el libro tal como el autor nos lo presenta, podríamos llegar a la conclusión de que el único valor de Gabriel Miró habría sido escribir sobre esa región alicantina y descubrir la villa de Polop. Sin embargo, no es ésa la intención del señor Fuster. Es preciso reconocer que su libro refleja un gran amor y una gran admiración por Miró. El problema reside en que no es tan importante conocer los sentimientos del señor Fuster y sus actividades en pro de homenajes y estatuas, sino el lograr un buen conocimiento de un escritor tan injustamente tratado, en general, por lectores y críticos. Y con esto me refiero a los conceptos en que se abundó al aparecer las primeras obras mironianas, conceptos que, aunque van siendo rechazados ya, repite el señor Fuster calurosamente. Conceptos empequeñecedores, como el de clasificar a Miró como autor netamente regionalista, cuyo mérito radica en la musicalidad de su prosa. Algo que lo convierte, simplemente, en un modernista trasnochado y abúlico, frente a sus contemporáneos, luchadores, efervescentes de amor patrio, angustiados, profundos. Así, el señor Fuster describe *Años y leguas* como "escrito lentamente, con ese bello decir mironiano, de un estilo inigualable" (p. 38); "Gabriel Miró, artífice de la lengua castellana" (p. 41); "La prosa poética de Gabriel Miró hizo el milagro de crear belleza, vida entre la muerte" (p. 83); "Polop debía a Miró este homenaje de gratitud por haber difundido el nombre del lugar, y el de los restantes pueblos de la comarca por todo el mundo" (p. 161); "hasta este momento no se le ha rendido el gran homenaje a que se hizo acreedor por haber escrito con inimitable estilo las bellezas de nuestra tierra" (p. 164); "No se olvide que Polop es *Años y leguas*" (p. 187); "seducidos por la belleza de su lenguaje y por la poesía que encierra su estilo" (p. 187), etc.

Otro aspecto interesante tiene que ver con la supuesta amistad entre Azorín y Miró, relación de la cual parecen muy honrados algunos admiradores de éste, entre los cuales figura el señor Fuster (cf. pp. 47-48). El verdadero contacto entre los dos escritores, triste en algunos momentos, es bien conocido a través del magnífico estudio de Edmund L. King,¹ donde, sin apasionamiento de ninguna clase, se muestran algunas facetas de esa "amistad", donde la figura de Azorín no queda muy bien parada.

¹ "Azorín y Miró: Historia de una amistad", en *Boletín de la Asociación Europea de Profesores de Español*, año V, núm. 9, octubre de 1973.

De nuevo, en la obra que reseño, se trata, muy por encima, el tema de la "religiosidad" de Miró (pp. 195-200), tantas veces y tan mal estudiado siempre, sin añadir ni quitar nada a lo ya dicho. Es decir, que era un hombre profundamente religioso y que, aunque algunos curas no le gustaban mucho, los respetaba profundamente. Incluso afirma el señor Fuster: "en ninguno de sus libros hay nada contra los jesuitas" (p. 199). Creo que el tema, muy difícil en sí, o se estudia seriamente o no debe abordarse.

No es posible hoy que los graves errores que la crítica cometió en un principio con la obra de Miró, continúen repitiéndose mecánicamente, sin un estudio que conduzca a la realidad. A pesar de la buena intención que puedan contener las obras que caen en tales errores, su efecto es tan negativo como si estuvieran hechas con la intención opuesta. Es triste, además, que sea precisamente la crítica española la que cae con más frecuencia en estos errores, y tal vez una de las causas por las que sea España uno de los países donde menos adeptos tiene este autor.

Es una lástima que la Caja de Ahorros de Alicante, que ha publicado esta obra y algunas otras, no se ocupe en empresas de verdadero interés, que tanta falta harían para un mejor conocimiento de la obra de Miró. Precisamente el señor Fuster señala que "se pretende que su nombre y su obra sea conocida en todas las universidades de Europa y América para que gran número de tesis doctorales se basen en su obra y estilo" (p. 188). Pues bien, qué útil sería para esto la publicación de tantos artículos que sólo aparecieron en periódicos de Alicante y que son prácticamente inaccesibles para muchos estudiosos. Tal vez ello ayudaría a descubrir aspectos difíciles que la crítica se esfuerza por descifrar, y revelaría nuevas facetas de tan apasionante escritor.

PACIENCIA ONTAÑÓN DE LOPE

Facultad de Filosofía y Letras.

MANUEL GARCÍA-VIÑÓ, *Novela española actual*. Madrid, Prensa Española, 1975.

En diciembre de 1965, Manuel García Viñó terminó un libro sobre la novela española de aquellos años. La aparición de la primera edición, dos años después, constituyó un acontecimiento